

CAPÍTULO OCHO

LA VINDICACIÓN DE LA JUSTICIA DE DIOS

Esa imagen no sólo desvirtúa el amor de Dios, sino que también distorsiona su justicia. Piense por un momento acerca de las implicaciones de una doctrina que consignaría cada alma perdida a un infierno inmediato y sin fin al momento de la muerte. Suponga que un hombre murió hace 5,000 años con un pecado acariciado en su vida. Su alma iría inmediatamente al fuego para ser atormentado por la eternidad. Luego, imagínese otra muerte: la de Adolfo Hitler, quien supervisó la muerte de millones de personas. De acuerdo con la doctrina popular, su alma también entrará al infierno inmediatamente para sufrir eternamente. Pero el hombre que se perdió por un sólo pecado arderá 5,000 años más que Hitler. ¿Cómo puede esto ser justo? ¿Obraría Dios de una manera tal? Eso iría en contradicción con la declaración bíblica de que cada uno debe ser castigado conforme a sus obras.

Hay dos criterios extremos actualmente en circulación concerniente al castigo de los malvados. Uno es universalismo, que

contiene que Dios es demasiado bueno para permitir que nadie se pierda. El otro es la doctrina de un tormento sin fin que perpetuaría un oscuro abismo de angustia y sufrimiento por toda la eternidad. Ambos están equivocados. La verdad se encuentra en el medio. Dios castigará a los malvados de acuerdo con sus obras, pero él no inmortalizará el mal en el proceso.

Yo creo verdaderamente que muchas almas honestas han sido apartadas de Dios por repugnancia a esta representación errónea de su carácter. Ellos no pueden amar a alguien que mantendría arbitrariamente a la gente malvada en un tormento sin fin, sin ningún propósito a la vista. Ninguna rehabilitación es posible. Sólo un vindicativo espíritu de venganza pudiera beneficiarse de tal acuerdo inexpresable. ¿Es Dios así?

Después de escuchar la verdad de la Biblia concerniente al infierno, el presidente de un banco echó sus brazos alrededor de mis hombros y dijo: "Joe, de nuevo soy un creyente. Por años he sido un agnóstico porque se me había enseñado que Dios torturaría eternamente a los malvados".